

¡Tierra y Libertad!

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » 1'50 »

CONJUNCIÓN Y CONTUBERNIO

¿Saben lo que es libertad los republicanos? ¿Comprenden lo que significa la palabra libertad los socialistas?

Nosotros creemos que no. Y si lo saben, mientan á sabiendas cuando de libertad hablan al pueblo y le engañan vilmente cuando le prometen libertarle, puesto que ellos mismos son y pretenden ser tiranos.

No es preciso que nosotros hagamos ahora una nueva definición de la libertad, ni que acudamos á la historia, ni apelemos á esta ni á la otra autoridad para justificar nuestras afirmaciones. La palabra libertad está bastante definida y la conducta de los políticos todos, especialmente en lo que se refiere á republicanos y socialistas, llámense como se llamen, demasiado la conoce el pueblo y la siente para que pueda juzgarla.

A raíz de la llamada semana trágica, con ocasión de la represión que se seguía contra todos los individuos que sustentan ideas algo avanzadas, los llamados republicanos y socialistas, unidos á otros llamados liberales y demócratas, realizaron una unión para defender la libertad, unión que no consiguió nada práctico puesto que la tiranía subsiste, las represalias continúan, los atropellos se suceden y los abusos han sido sancionados por la cobardía, unión que se desbizo, quedando como rastro de ella, mejor pudiéramos decir como muestra del contubernio político-electoral, la llamada coalición republicana socialista, que también va á defender la libertad.

Y efectivamente. Que no saben socialistas y republicanos lo que es libertad ó que obran con mala fe, lo prueba el hecho de que han defendido y se preparan á defenderla, haciendo, de acuerdo con el gobierno, concejales y diputados.

¡Bonita manera de defender la libertad, convirtiéndose en tiranos, en autoridades, en administradores del pueblo y en legisladores para hacer y votar leyes que manden hombres á la guerra, á la cárcel por escribir ó hablar, para construir asilos, para tolerar leyes injustas y presupuestos criminales y para ser los que defiendan, con su tolerancia, que el ejército ó la policía fusile en la calle á los obreros que reclamen el derecho á la vida ó el respeto á sus derechos.

Decididamente podemos afirmar que ni saben lo que es libertad los republicanos y los socialistas, ó si lo saben son unos farisantes que engañan al pueblo.

Ser republicano ó socialista, es ser esclavo ó pretendiente á tirano. Igualmente lo uno que lo otro, representa: ó la aspiración de mandar á los demás ó el reconocimiento de que los demás le manden.

Las monarquías con su engranaje de ejército, tribunales, administraciones, leyes, contribuciones, justicias y demás, ¿en qué se diferencian de las repúblicas, que llevan anexos idénticos procedimientos de esclavitud, de servilismo y de explotación?

La aspiración de los hombres, ¿no es la de ser libres? Y para conseguirlo ¿ha de bastarles el cambiar un rey por un presidente? No. Los republicanos y los socialistas que luchan para oponerse á la tiranía que representa la monarquía, no hacen otra cosa que reclamar para sí el derecho de ser tiranos, para esclavizar al pueblo. No combaten la tiranía actual: crean otra nueva.

Los que llamándose defensores de la libertad y de los derechos del hombre, son viles falsarios que predicán lo que desconocen ó lo que no sienten, jamás lo hacen con otra intención que la de convertirse en tiranos, en dominadores.

Pretenden los republicanos y los socialistas defendiendo su conducta, hacer presentes las diferencias de sus doctrinas y sus procedimientos. ¿Y qué? ¿Es que ello representa otra cosa que un cambio de dueño? ¿Es que con sus doctrinas, bajo su mando, el hombre habrá llegado á ser libre?

Bien deben saber unos y otros que nunca se gobierna como se merece sino como se puede, y además, ¿es que ignoran que no existe razón alguna que dé derecho á un hombre sobre otro? Y sobre todo, igualmente se carece de libertad estando recluido en un calabozo inhumano que estando en un soberbio palacio.

Los que luchando por la libertad comba-

ten la monarquía para colocar en su lugar la república, no hacen otra cosa que dejar de ser traidores con la una para serlo con la otra. Siempre serán esclavos. Con ello demuestran: ó que desconocen lo que es libertad, ó que necesitan un amo que les tiranice.

El fiar la defensa de la libertad á quienes, como republicanos y socialistas son cómplices de los atropellos que se cometen contra los derechos de los hombres en virtud de leyes por ellos sancionadas ó toleradas, es sencillamente criminal.

El pretender matar al tirano para al día siguiente sucederle y repartirse el botín, es vil, es ser tirano también: no es destruir la tiranía, es cambiarla.

Únicamente puede conseguirse ser libre, gozar en absoluto de la libertad cuando se ha conseguido que á los hombres no les gobierne, no les mande nadie, porque nadie tiene derecho á ejercer autoridad sobre los demás. Lo mismo deben ser aborrecidos unos que otros tiranos: igual merecen la muerte.

Y conste que, el miedo es necio ahorro: si el dejarse morir es cobarde, dejarse matar es criminal.

Como decía Marco Bruto, perder la libertad es de bestias y dejársela arrebatada es de cobardes.

Vivimos esclavizados por vivir, porque no sabemos lo que es vida; pues no merece tal nombre la esclavitud. Y nos dejamos morir de miedo por no dejarnos matar. Nuestra libertad, es la única cosa que merece el sacrificio de nuestra vida.

Constantemente nos dolemos de nuestra falta de libertad; de los atropellos de que somos víctimas; de las injusticias de que nos hacen objeto; de lo difícil que nos es el vivir. Y sin embargo no queremos reconocer que todo cuanto tienen los que toleramos de autoridades de justicias, de encargados de la ley, es producto de la maldad, de la iniquidad, de la tiranía, de nuestras miserias, de nuestros dolores, de nuestras cobardías. Tanta autoridad disfrutan ellos como somos cobardes nosotros. Nada poseen que no sea cobardía de quien se lo dejó arrebatado y abuso de quien lo tomó.

Quitadoselo, no solo reivindicamos nuestro derecho, sino que le absolvemos: no le despojamos.

Si verdaderamente deseamos ser libres, igualmente debemos combatir ésta que la otra forma de gobierno, pues igualmente una que otra constituyen la violencia y la esclavitud, la explotación y la infamia y solamente acreditándose de cobardes ó de malvados puede tolerarse que un hombre tenga autoridad sobre otro hombre si ya no es en el terreno de la ciencia. Todos somos iguales y no existe razón alguna para que por unos cuantos se ejerza autoridad sobre los demás.

Nosotros somos el ejército, la justicia, la autoridad, el estado, la ley. Si todo ello nos estorba para nuestra felicidad ¿por qué no dejamos de ser lo que somos?

Si reconocemos que la humanidad sufre y padece cuanto padece y sufre por la monarquía y por la república, que no es otra cosa que la tiranía y la esclavitud ¿por qué nuestro esfuerzo no ha de encaminarse á destruir la una y la otra, en lugar de como hacen republicanos y socialistas contribuir á crear en lugar de una otra tiranía?

Bien sabido tienen unos y otros que mientras exista una forma de gobierno, sea la que fuere, el hombre vivirá tiranizado, esclavizado y explotado. Y el pretender en nombre de la libertad ser poder para mandar en los hombres, es sencillamente criminal y criminoso.

Al menos, ya que aspiráis á gobernar, ya que pretendéis ser amos para tener siervos, tener el valor, socialistas y republicanos, de decir que no sabéis lo que es libertad ó que habláis de ella para escarnecerla.

Y vosotros, obreros, los que no solo os entusiasmaís con los discursos, sino que votáis y acudís de comparsas á las representaciones de farsas ¿no veis que os engañan los unos igual que los otros? ¿no conocéis que por el camino que vais solo prestáis vuestras energías para derribar una estatua y colocar otra? ¿Es que no os enseña la experiencia? ¿es que no razonáis? ¿queréis ser siempre esclavos y eunucos?

Maniobras policíacas

Según vemos en *L'Humanité*, ha llegado á París don Antonio de Nait, ex-director del *Diario Mercantil*, de Barcelona, con objeto de recoger informes de los emigrados catalanes residentes en París, Tolosa, Marsella, Narbona, etc.

El tal viaje y diversas maniobras policíacas que se practican actualmente en París y en diversas poblaciones fronterizas tienen por objeto la elaboración, según parece, de un complot de que ya han hablado algunos periódicos españoles.

Damos la noticia seguros de que los compañeros emigrados sabrán tener á raya á esos desdichados que han de vivir causando daño constantemente y engañando al que los paga lo mismo que á los que intenta convertir en sus víctimas.

Algo sobre sindicalismo (1)

Los Estatutos de la Internacional decían: «La emancipación económica de los trabajadores es el fin á que todo movimiento político debe estar subordinado como medio.» ¿Cómo entender y explicar estas dos últimas palabras?

Los primeros internacionalistas de París, como Colain, poco se preocuparon de política dentro de las corporaciones obreras francesas é interpretaban así su criterio: el movimiento político tiene una importancia relativa. La Internacional debe consagrar todos sus esfuerzos á la organización económica, es decir, corporativa de los trabajadores.

Esta actitud hizo sospechar á los republicanos, demócratas y socialistas que habían declarado una guerra sin cuartel al imperio, y no estuvieron lejos de creer que los internacionalistas franceses hacían el juego para robustecer el imperio.

En cuanto se habían los republicanos y los imperialistas, de día en día aumentaba la preocupación de la opinión pública francesa, y los primeros estatutos de la Internacional vieron aparecer los principios de la «abstención política» contra los republicanos burgueses que pretendían llevar á buen término una revolución política, sin preocuparse poco ni mucho de la social, que era la necesaria, y se unieron á la acción electoral.

La Internacional tenía los ojos fijos en esta guerra, de la que parecía que saldría destruido el imperio. La abstención electoral perdía terreno cada día. La Internacional iba derecha hacia la acción política electoral, bajo la influencia de Marx, cuando los adversarios de esta lucha encontraron un intérprete en Miguel Bakounine.

La lucha de las doctrinas en el seno de aquel gran organismo se había sostenido entre Proudhon y Marx sobre el cooperativismo y el mutualismo proudhoniano y el colectivismo marxista, habiendo salido triunfante este último (2).

Concluida esta lucha, la pelea por la cuestión de táctica se mantuvo más viva que en ningún otro momento, y los contendientes no eran otros que Marx y Bakounine, tan colectivista el uno como el otro, y ambos completamente convencidos de que la emancipación de los trabajadores no sería completa sino con la organización económica y con la socialización de los medios de producción y de toda la riqueza.

Estas dos personalidades revolucionarias eran los porta-estandartes de las dos tendencias.

Marx, trabajador metódico, paciente, observador de hechos económicos, filósofo, teórico de genio, algo dogmático, hombre de estudio, el resultado, en fin, del orden, del método y de la organización que se le reconoce como una propiedad á la raza germana, á la cual pertenecía, más por el estudio que por su origen, puesto que era israelita; Bakounine, el gigante lleno de vida y de actividad, el bohemio de la Revolución, condenado á muerte en Sajonia por su participación en la insurrección de Dresde (1840), y en Austria por haber tomado parte en la de Praga (1848); consignado al zar que lo encierra en el castillo de San Pedro y San Pablo, y después en Siberia, de donde se evade; el tipo completo del revolucionario y del hombre de acción, así como se concibe entre los esclavos y latinos.

Bakounine había conocido á Marx y á Proudhon en la época de su primera estadía en París, del 1844 al 1847. Del primero tomó el colectivismo el principio de la socialización de la riqueza, y del segundo la concepción antiestadista y federalista que estaba de acuerdo con su temperamento de revolucionario.

Bakounine soñaba con la disolución de todos los estados actualmente centralizados, «unidad forzada, organizada de arriba abajo por medio del despotismo y de la conquista» y sobre sus ruinas «la libre unidad, organizada de abajo arriba por

medio de la libre federación de los pueblos en provincias, de provincias en naciones, de naciones en Estados Unidos de Europa», esta federación de pueblos se transformó en su mente, al fin de su vida, en una Confederación general del trabajo organizada por libres federaciones, de sindicatos en federaciones locales, de federaciones locales en federaciones regionales y nacionales, de nacionales en internacional. La organización de la fuerza obrera en libres federaciones y la Revolución social violenta y terrible le parecía el único medio para crear el nuevo régimen.

Marx, al contrario, creía necesario dar al proletariado una fuerte organización con una rigurosa disciplina para que pudiese oponerse frente á la fuerza capitalista más y más centralizada; esta organización debía apoderarse de los poderes públicos.

De esta conquista decía el manifiesto de los comunistas de 1847, escrito por Marx y Engels, el proletariado se irá apoderando poco á poco del capital para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, el proletariado constituido en clase dominante para efectuar rápidamente la concentración de las fuerzas productivas.

Al colectivismo federativo representado por Bakounine, Marx opuso una especie de comunismo estadista y autoritario.

En 1864, Bakounine fundó en Italia, tierra clásica de los carboneros, una sociedad secreta bajo el título de la *alianza de la democracia social* para combatir una *alianza republicana* fundada por Mazzini. Esta nueva asociación se proclamó atea y colectivista.

Italiana en su origen, ésta tomó ramificaciones en Francia, España y Suiza y tomó el título de *Alianza Internacional*.

En 1868, en un Congreso internacional que en Berna celebró la Liga de la Paz y de la Libertad, Bakounine, que era delegado, propuso que la Liga se declarara oficialmente colectivista.

En el seno de la Internacional también propuso Bakounine la organización de secciones secretas, que en ciertos momentos podrían ser de utilidad para la obra revolucionaria.

GUSTAVO HERVÉ

EN PLENO SIGLO XX

Barcelona presenció el sábado un espectáculo que produjo la indignación de cuantos lo presenciaron.

En la estación de Francia apareció, custodiada por la guardia civil, una cuerda de presos, formada por hombres y mujeres fuertemente encadenados por las manos.

Un movimiento de curiosidad se notó entre el numeroso público que allí se hallaba y todos pensaban entre sí cual fuera el horrendo crimen cometido por aquellos hombres y sobre todo por aquellas mujeres en cuyo rostro se veía un magnífico gesto de desprecio hacia los que tal cosa ordenaron y cierto aire de orgullo al pensar en la causa por la que eran conducidos de aquella manera.

Entre ellos iban nuestros compañeros Regás, Ginés y Natividad Rufo, que por los tribunales militares habían sido condenados á pena de muerte á causa de los sucesos del mes de julio, y que la mezquindad del indulto concedido por el democrático gobierno que nos rige, arroja al extranjero, tal vez considerándolos indignos de vivir en España, en este pueblo por cuya dignidad ellos volvieran, defendiendo el derecho á que los hombres no se maten ni se dejen matar por muy Maura que sea quien lo ordene.

Y no bastó el régimen inquisitorial á que durante ocho meses han estado sometidos, sino que al acompañarlos la guardia civil á la frontera, donde pocas horas después habían de recobrar la libertad, fueron conducidos en la forma que dejamos dicho, y al ponerse el tren en marcha, las cadenas que les sujetaba las mufecas les fueron trasladadas á los pies.

Este es el pago que la actual sociedad da en pleno siglo xx, á los que se sacrifican por amor á la humanidad.

Del abismo á la cumbre

Un diario nos trae la rápida y brutal sensación siguiente:

«Cádiz.—Mientras las campanas de la iglesia tocaban á aleluya, en una casa de la calle de San Joaquín fallecía de hambre el niño de cuatro años Antonio Aparicio.

»El cuadro de tanta desdicha era desconsolador.

»La madre, desesperada, enseñaba á sus otros tres hijos.

(1) Hoy, que por anarquistas y socialistas se vuelve á traer á la discusión un tópico, ya viejo, cual es el sindicalismo á base múltiple y á base simple, creemos de utilidad publicar estos párrafos que sobre la Internacional de los Trabajadores está publicando *L'Université Populaire*, de Milán.

(2) Como se ve, Marx, en la Internacional, hace cincuenta años creyó inútil, de toda inutilidad, el mutualismo y el cooperativismo.